

con la boca abierta. ¡Buena está la ciencia en manos de estos angelitos...!

TRINITA (Que sale de sombrero, poniéndose los guantes.) Ya estoy.

SANTOS Con que... Me llevo á esta tropa.

TRIN. Y vuelvan pronto... Hasta luégo.

SANTOS Adiós... Soy feliz con las criaturas. (Vanse por el foro.)

### ESCENA IX

DOÑA TRINIDAD; ISIDORA, DON ISIDRO, que se asoma por la puerta de la tienda, y escucha y observa.

ISIDORA ¿Qué tienes que decirme?

TRIN. Nada, hija... (¡Qué trabajo me cuesta!) Hay algo que ha nublado la alegría de verte.

ISIDORA (Sorprendida.) ¿Qué, mamá?

TRIN. Cuatro palabras tuyas. Dijiste: «no hay que desanimarse; yo os ayudaré.»

ISIDORA (Sin comprender.) Con alma y vida.

TRIN. Pues si esa ayuda que nos ofreces, significa... ¡No, que vergüenza! Isidora, hija de mi alma, no podemos, no podemos admitir tu apoyo.

ISIDORA ¿Pero qué has creído? ¡Mamá, por Dios...!

TRIN. Como has vivido á lo grande, en atmósfera tan distinta de la modestia y rectitud que de nosotros aprendiste, has llegado á creer que el dinero lo resuelve todo. ¡Ay! el tuyo por la malicia de su procedencia, no nos sirve á nosotros más que para agravar nuestras desdichas.

ISIDORA ¡Dinero!... Pero, mamá, si no tengo nada; ni un céntimo. Todo cuanto allí disfruté, allí lo he dejado.

TRIN. Bien, bien. No queremos ver señal ninguna, ni rastro siquiera de nuestro deshonor.

ISIDORA Dinero, alhajas, vestidos, objetos preciosos regalados por él ó comprados por mí... todo se quedó allá... No he traído más que lo puesto, lo mismo que llevaba cuando fuí...

ISIDRO (Que ha oído el diálogo, sale.) (¡Ah! ¡Ya respiro!) Hija mía, eres grande en tu arrepentimiento. Así te quiero. (La abraza y la besa.)

ISIDORA Pero, papá querido, ¿es cierto que estás tan mal? Pues si de algún alivio puede servirte que yo trabaje hasta que no pueda más, cuenta conmigo. Ya sabes que cuando estuviste enfermo, no lo hice tan mal.

ISIDRO Pero aquéllo era coser y cantar. Entonces todo iba como una seda. Ahora la casa se agrieta, se hunde...

ISIDORA Un espíritu diligente y valeroso puede mucho. El mío, que flaqueó en un solo caso, en uno solo, desconcertado por una pasión, ahora no flaqueará, yo te lo juro.

TRIN. (Que se ha sentado, abatida y cavilosa.) Con que me ayudes á mí, basta.

ISIDORA (A su padre.) Pero dime, ¿qué has resuelto ante el peligro?

ISIDRO (Confuso.) Nada... no sé... veremos...

ISIDORA Papá, ese «no sé», ese «veremos», han sido y son tu perdición. Yo no digo eso nunca.

TRIN. (Con desaliento.) Porque no estás, como nosotros, cansados de luchar inútilmente de dos meses acá.

ISIDORA ¿Tú también te acobardas?

TRIN. (Con muestras de fatiga.) Sí, no puedo más. El gobierno de la casa me abrumba. Somos ahora cinco de familia y cinco dependientes... No tengo ya cuerpo ni espíritu para tanto trajín.

ISIDORA (Con decisión.) Dame las llaves.

TRIN. (Dándole un manajo de llaves.) Tómalas.

ISIDORA Desde hoy, gobierno yo. (Doña Trinidad se ha levantado. A su vez, siéntase don Isidro muy abatido.) Vamos, papá, no te amilanes.

ISIDRO ¡Qué pronto se dice!

ISIDORA ¿Y qué conflicto es ese que nos amenaza?

ISIDRO Pues no es cosa... Un embargo.

ISIDORA ¡Embargo!

- ISIDRO Sí. Salí fiador por Romualdo Samaniego. El pobreillo no puede pagar, y yo...
- ISIDORA Tienes que pagar por él.
- ISIDRO Justo. El acreedor no quiere dar prórroga, y en eso estamos.
- ISIDORA Pero en fin, ¿ese embargo?...
- ISIDRO Lo tengo por inevitable.
- ISIDORA ¿Cuándo?
- ISIDRO No sé... Mañana quizás.
- ISIDORA Pues hay que evitarlo, papá; evitarlo á todo trance.
- TRIN. ¡Hija, con qué frescura lo dices!
- ISIDRO ¿Y cómo, desventurada?
- ISIDORA Ahora digo yo como tú: «no sé, veremos...» Díme: ¿el establecimiento está bien surtido?...
- ISIDRO Eso sí.
- ISIDORA Tengo yo que ver... ¡Oh! No me parece imposible enderezarte, pobre casa mía, amparo y gloria nuestra, primerita de la China... y del mundo entero.
- ISIDRO ¡Enderezarla! (Con gran desaliento.) ¡Ay! Es demasiado peso para esta osamenta cansada y caduca.
- ISIDORA (Con entusiasmo.) La mía es vigorosa, y además, sangre joven, músculos de acero, nervios muy despabilados, y una inteligencia... que no es paja, aunque me esté mal el decirlo.

### ESCENA X

DICHOS; BONIFACIO, que vuelve por la derecha con unas piezas de tela.

- BONIF. Pues sí, había sedas chinas en colores. Lo que no hay es sedas crudas de medio ancho.
- ISIDORA Tonto, si había tres fardos de ellas que no llegaron á abrirse, porque dijísteis que se le cedían á los Sobrinos de Gandiola.
- ISIDRO No se cedieron... me parece... (Recordando.)
- ISIDORA ¿Los habéis vendido?

- BONIF. No.
- ISIDRO Creo que no.
- ISIDORA (Con extrañeza.) Pero aquí nadie sabe nada. ¿Qué casa es esta? ¿Qué comercio es este?
- ISIDRO Los fardos, sí, allí están.
- BONIF. Pero son de percalinas ordinarias.
- ISIDRO (Dudando.) Habrá que verlo...
- TRIN. Pues sería gracioso que acertara ésta.
- ISIDRO Vamos allá. (Levantándose.)
- BONIF. No, yo iré. (Vase Bonifacio por la derecha.)
- ISIDRO Si... no puedo moverme. (Se vuelve á sentar fatigado.) Luégo, esta maldita asma... En cuanto me agito un poco, no puedo respirar (\*).
- ISIDORA Pero, papá, con este abandono, ¿cómo quieres prosperar? ¡Si tus dependientes y tú mismo desconocéis lo que hay en la casa!
- ISIDRO (Con displicencia.) Hija, ¿tú qué sabes?
- TRIN. Déjala, hombre, déjala. ¡Vaya si sabe!
- ISIDORA Y juraría que tienes multitud de cuentas por cobrar. El mal antiguo de esta casa. La pereza de los cobros. Toda la diligencia la guardas para los pagos.
- ISIDRO Hija, bien comprendes que...
- BONIF. (Volviendo por la puerta de la derecha.) Tenía razón la señorita... He abierto los fardos, y son de sedas chinas.
- TRIN. ¡Oh!
- ISIDORA ¿Lo véis, lo véis?
- BONIF. Señora, yo...
- ISIDORA (Muy nerviosa, paseándose.) Y habrá más, mucho más, género riquísimo, mientras hacéis pedidos de maulas. Si digo que aquí no hay cabeza... Que no la hay, vamos, que no la hay.
- ISIDRO (Aturdido, levantándose.) Déjame; no acabes de volverme loco.
- TRIN. Pues sí, tiene razón la niña...

(\*) Don Isidro, doña Trinidad, Isidora.

- ISIDRO (Incomodado.) Vete á la tienda .. y otra vez... que no vuelva á pasar. (Vase Bonifacio.)
- ISIDORA Papá, por Dios, déjame que mangonee, que me meta en todo... Quiero enterarme, disponer, gobernar...
- ISIDRO Bueno, entérate, dispón, gobierna cuanto quieras. Ojalá que tú...
- TRIN. (A su marido.) No le pongas trabas. Verás qué bien se desenvuelve. Tiene un talento y una energía...
- ISIDORA (Que ha ido al escritorio, y abriendo la carpeta, saca de ella un fajó de papeles.) ¿Pero qué es esto? ¿Cuentas por cobrar...?
- ISIDRO Echales un galgo.
- ISIDORA Lo que debe echarse es los tiempos al que no pague. (Examinando rápidamente las cuentas.) Pero si veo aquí casas, familias que pagan siempre muy bien. Es que os dormís, papá, es que lo dejáis todo para mañana, es que no servís para nada. (Al dejar las cuentas, da un fuerte golpe sobre la carpeta.)
- ISIDRO No... si se cobrarán... algunas, otras no... Habrá que esperar.
- ISIDORA El comercio no espera. (Coge un libro que examina rápidamente.) A ver el libro de facturas. (Viene al proscenio con el libro y lo hojea.) En el tiempo que yo lo llevé, mira, mira que clarito todo...
- ISIDRO Después... notarás algún desorden...
- ISIDORA (Hojeando.) ¡Jesús!... ¡Qué barbaridad!... (Lee.) Pañuelos alfombrados... doscientos, trescientos...
- ISIDRO Es que...
- ISIDORA (Con sorpresa y enojo.) Y aquí se ven algunos claros... partidas en que falta la cifra de precios... ¡Qué atrocidad!... ¡Qué desorden! (Llamando.) ¡Bonifacio!
- ISIDRO (Con timidez.) Hemos tenido tantos quebraderos de cabeza, que el libro de facturas no está como debiera. El género de la China, lo anotamos en otro libro. (Coge otro libro del escritorio y se lo da. Isidora lo hojea rápidamente.)
- BONIF. (Por la tienda.) ¿Qué manda?

- ISIDORA (Con autoridad bondadosa.) Mi padre debiera reñiros por tener los asientos tan descuidados. Esto es escarnecer el buen nombre de la casa, destruirla, deshonorarla, ¡la casa, Bonifacio, que es vuestra madre, y os da la vida, el pan!
- BONIF. (Asustado.) Nosotros, la verdad... somos pocos. ¡Hay tanto trabajo!
- ISIDORA ¡Tanto trabajo! Lo que hay es pocas ganitas de trabajar.
- TRIN. ¡Holgazanes!
- ISIDORA Ya, ya saldrá quien os haga sacudir la pereza.
- BONIF. (¡Vaya un geniecillo!...) Señorita, descúide, que ahora...
- ISIDRO Sí... todo se hará en regla... (Á Bonifacio.) Ya ves, ya ves... Aprended...
- ISIDORA (Examinando el libro.) ¡Bueno, está todo! (Asombrada de lo que lee.) ¡Dios nos asista! Tenemos género de la China para un siglo.
- BONIF. ¿Me retiro?
- ISIDORA (Deja el libro, va al escritorio y saca las cuentas por cobrar, todo esto con mucha rapidez.) Aguarda... Os ha caído que hacer... Puesto que mi padre me permite mandaros, ya veremos si jugáis conmigo,... ¡ingratos, que no miráis con interés la prosperidad y el crédito de la casa!... (Los demás Dependientes se asoman asustados á las puertas del foro.)
- ISIDRO (Reprendiéndoles.) ¿Oís...? ¿eh?... lo mismo que os digo yo todos los días.
- ISIDORA (Revolviendo entre las cuentas y escogiendo algunas.) A ver... pronto... Manda á Pepe que vaya á cobrar estas facturas... Esta, ésta, esta otra... ¡Pronto... volando!... (Vase Bonifacio á escape con las cuentas. Se retiran los otros de las puertas.) ¿Y el libro de Caja?
- ISIDRO Aquí lo tienes. (Con indolencia.) ¡Por Dios, no marees!
- TRIN. Si no es marear, es enterarse...
- ISIDORA (Hojeando un libro pequeño.) Salidas, salidas... Aquí todo se vuelve salidas... No entra nada.

ISIDRO Te diré... Las entradas, las tengo yo bien fijadas en mi memoria.

ISIDORA (Lee.) Vencimientos... El día 15... Hoy... ¿Con que es hoy cuando vence...? (Continúa en el escritorio con don Isidro. Doña Trinidad en el proscenio.)

### ESCENA XI

DICHOS; LUENGO por el foro.

LUENGO Isidora, bienvenida. (Con adulación.) Mi enhorabuena, queridísimos don Isidro y doña Trinidad. Ya sabía yo que habían recobrado ustedes á su adorada hija.

ISIDORA (Sin hacerle caso.) Gracias, amigo Luengo.

ISIDRO (Con ansiedad.) ¿Qué hay...? ¿Malas noticias?

LUENGO No serían malas, ciertamente, si usted aceptara el traspaso honroso que le propuse.

ISIDORA (Saliendo del escritorio.) ¡Traspasar, rendirnos! ¡Nunca!

LUENGO ¿Tú que sabes, ni qué dispones tú?

ISIDORA (Con firmeza.) Dispongo. Mi padre me permite aconsejarle en sus negocios, más que aconsejarle, dirigirle.

LUENGO ¡Ay, qué gracioso...! ¿Pero tú entiendes...?

ISIDORA Me parece que sí.

LUENGO ¡Vaya unas ínfulas que se trae la niña!

ISIDORA (Con autoridad, llamando.) ¡Bonifacio, Lucas! (Se asoman á la puerta los dos Dependientes.) Hoy mismo tenemos que hacer el inventario del género de la China. Veremos todos si es preciso.

ISIDRO ¿Inventario? No es mala idea.

TRIN. Sí, sí.

LUENGO A buenas horas, mangas verdes. Isidora, hija mía, no te tomes ese trabajo... Yo, que les quiero de veras...

ISIDORA Si usted nos quisiera de veras, nos ayudaría, en vez de echarnos el dogal al cuello.

LUENGO No soy yo quien lo echa, es el señor Juez, que ha decretado el embargo.

ISIDRO ¡Ay de mí!

TRIN. ¡Jesús me valga!

ISIDORA (Á sus padres.) ¡Valor, tesón, alma para afrontar las dificultades...!

ISIDRO ¡Pero, hija, si es imposible...!

ISIDORA Déjame á mí... ¿Me dejas, sí ó no?

ISIDRO (Aturdido.) No sé... estoy loco.

TRIN. Que la dejes... Verás tú.

### ESCENA XII

DICHOS; DON NICOMEDES, por el foro. Luégo DON SANTOS. TRINITA y SERAFINITO, que entran con él, se quedan en el fondo, como asustados de lo que pasa, y hablan con los dependientes, que se asoman á las puertas. Desp. és UN COBRADOR de casa de Banca, con gorra galonada y cartera.

NICOM. Amigo mío, ya sabe usted por Luengo...

ISIDRO ¿Y cuándo?

NICOM. Mañana á la una se procederá al embargo. Por no querer seguir el consejo de un amigo desinteresado...

SANTOS (Que pasa al proscenio izquierda.) ¡Bien por los amigos desinteresados, que vienen á recoger el último aliento de la víctima...!

NICOM. ¡Oh, no...!

SANTOS ¡Canalla, víboras...!

ISIDORA Pues digo que el embargo... no se verificará.

LUENGO ¿No lo crees?

NICOM. ¿Lo duda? Pues aquí tenemos al cobrador de Ruiz Ochoa que está bien informado. ¡Eh, Felipe! (El Cobrador que estaba en la puerta de la tienda con los dependientes, entra, descubriéndose.) ¿Es ó no cierto que mañana...?

COBR. Desgraciadamente es cierto, señor don Isidro. Vengo de casa del escribano. Mañana á la una.

ISIDORA No hay embargo.

ISIDRO ¿Qué dices?

ISIDORA (Con energía.) ¡He dicho que no!

SANTOS ¡Anda, valiente!... Pillos, atreved con ésta.)

- ISIDRO ¿Pero, hija, de dónde sacáremos...?
- ISIDORA De aquí, de la casa. Con energía, con ingenio, con firmeza de carácter, aquí mismo encontraremos la salvación. (Asombro de todos.) Usted... ¡eh! ¿no es usted el cobrador de Ruiz Ochoa, á quien debemos...?
- COBR. Sí señora.
- ISIDORA Pues mañana á las doce... ¡á cobrar!
- ISIDRO (Asustado.) ¡Hija!
- ISIDORA Se pagará... He dicho que se pagará.
- ISIDRO ¿Pero de dónde?
- TRIN. ¿Cómo?
- ISIDORA Aún no lo sé... Pero se pagará. (Estapor en todos.)
- NICOM. (Pasando al lado de don Isidro.) ¿Pero está loca?
- ISIDRO No sé... porque dinero no ha traído á casa.
- NICOM. ¿No? (Asombrado.)
- ISIDORA Pero he traído lo que hacía más falta aquí. ¿No sabéis lo que es? Ya lo iréis viendo (\*).

FIN DEL ACTO PRIMERO

(\*) { Don Santos y los chicos y dependientes.  
Don Isidro, don Nicomedes, Luengo, Cobrador, doña Trinidad, Isidora.

## ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero.

### ESCENA PRIMERA

BONIFACIO arreglando cajas de pañuelos; después LUCAS y ALEJANDRO

- BONIF. (Mirando por la izquierda.) Se ha ido á comer... ¡Ah, (Dejando de trabajar.) gracias á Dios que puedo respirar un poco!... ¡Qué mujer, qué actividad, qué ardor para el trabajo! Desde que se puso al frente de la casa, andamos de coronilla los pobres dependientes. Verdad que vemos y tocamos el fruto de su inteligencia y de su energía; y da gusto, sí señor, da gusto ver prosperar la casa en que uno aprende para comerciante... Vale la niña, sí señor, vale...
- LUCAS (Por el foro.) ¡Bonifacio!...
- BONIF. ¿Qué quieres, hombre?... ¿qué hay?
- LUCAS Un señor en la tienda, que ya me tiene loco. Le he mostrado cien biombos, y aún quiere ver más, los mejores.
- BONIF. Aquí están.
- LUCAS ¡Si quiere entrar á verlos aquí! ¿Sabes que sospecho...?
- BONIF. (Inquieto.) ¿Qué señas tiene? (Mirando hacia la tienda.) ¡A ver?... (Aparece Alejandro en la puerta del foro y examina el local sin traspasar la puerta.)
- LUCAS Caballero, no se puede entrar aquí.
- ALEJ. (Con alegría.) ¡Si está aquí Bonifacio! (Entra.)
- BONIF. Allá le llevaremos los biombos.